

La poesía de Mayra Jiménez

El poeta y filósofo español Antidio Cabal, reside en Caracas, pero fijará residencia en San José a partir de junio. Esta es su primera colaboración para la página nueve de LA REPUBLICA.

Mayra Jiménez, a medida que se desplaza desde su primer libro, *Tierra adentro*, en 1961, hasta *La poesía está con nosotros*, en 1972-1974, título al que pertenece *A propósito del padre*, se va trasladando de la concepción y práctica de que la poesía es una esencia que pernocta en la subjetividad del poeta, a la concepción de que la poesía es una esencia producida por una esencia que le es anterior, el flujo de la socialidad histórica. Nada de lo que es es si primero no está.

Que un poeta llegue a darse cuenta en la teoría y en la práctica de que las estancias constituyen la fuente absoluta de las esencias, de que la palabra 'manzana' y la idea "manzana" son **manzanas** de las manzanas que penden de los manzanos (las mismas que los hombres comen y descomen), consiste en un darse cuenta del que muy pocos se dan cuenta. De manera que las manzanas y el resto de las estancias del mundo —la objetónica, ¿eh?— **están** tomadas en cuenta por la inmensa mayoría de los que **son** poetas. Entonces, existen dos tipos de manzanos, el concreto material natural o propiamente dicho, y los poetas que caen en la locura química especulativa de creerse manzanos. Cada uno, un Licenciado Manzanera.

TESIS UNO: La poesía de Mayra Jiménez cambia de **manzana** a manzana. La poesía, y tántas cosas, debe cambiar de **manzana** a manzana. No es la Fenomenología de la Poesía la que produce manzanas, sino la fenomenología de las manzanas la que produce poesía. No "Hacedla florecer en el poema", sino "Hacedla florecer en las manzanas", la poesía. Jódete, Huidobro.

La historia de la poesía —la poesía— resulta con frecuencia determinante ser la historia de Babel, en el bolsillo esencialista de la cultura de Occidente. Los poetas ignoran y practican ignorar la fluencia que dialécticamente transcurre entre el sistema primario de señalización y el sistema secundario de señalización. El babelismo de los poetas acredita que el movimiento fuente de lo secundario a lo primario (de lo

abstracto a lo concreto, de lo subjetivo a lo objetivo, de lo ideal a lo material). Pues acabaremos regresando a los árboles, estrictamente. ¿Y por qué no? ¿Acaso la mayor parte de los grandes poetas no están ya subidos a los árboles? Especialmente al alcornoque y a la palmera de coco. Vedlos asidos a las ramas de la superestructura, cómo gritan ininteligiblemente. Su parloteo atrae la atención de los curiosos y a veces de los especialistas, que ya empiezan a hartarse de los especializados. Forman la zoología de la cultura, que sus partidarios llaman la cultura del espíritu. Alabados sean los simios que convirtieron el coco en espíritu y no como los de ahora, que convierten el espíritu en coco. Bendito sea el mono que supo convertir el corcho en riqueza social y no la riqueza social en corcho.

TESIS DOS: Los poetas deben saltar hacia adelante, no hacia atrás.

Mayra Jiménez nunca tuvo tiempo o nunca podría haber tenido tiempo, de todos modos, para abrir tienda de poesía a lo espíritu absoluto o sucursal para ordeñar ontológicamente el lenguaje o para adoptar la recámara del subconsciente como realidad única de la poesía o para transformar a Apolo en un Papa infinito. Jamás le habría sido posible llegar a la rarefacción del irracionalismo o a seleccionar la cultura burguesa en calidad de repetidora normativa para sentir y pensar la poesía. Mayra Jiménez siempre ha estado existencialmente socialmente prácticamente. En el cafetal como trabajadora muchacha, la diaria prisión de la economía del muy pobre. La compañía incesante de los pequeños y grandes animales libres del cielo y de la tierra y de las aguas de los charcos, de los yurros y de los ríos; la sed calmada con el agua planetaria de los vástagos. Las lluvias en pleno campo de día y de noche. Las estrellas, la luna y el sol y los árboles vividos como objetos entre los objetos laborales. El viento y los zacatales de lado a lado del horizonte; la abundancia de la oscuridad y de la luminosidad; los dos océanos, cercanos, su corta distancia pulida por las montañas, las vegetaciones y las vacas. Decorados que no tienen Madrid ni París ni Roma ni Nueva York ni Londres ni Berlín. Así que Mayra Jiménez no tuvo tiempo de tener sentidos teóricos. La cultura no se interpone entre ella y la socialidad ni entre ella y la materialidad. Cualquiera que llegue a ser a fin de cuentas el valor (alto, mediano,

pequeño) de su poesía, actividad con que reacciona dialécticamente a su vinculación con la concretud del mundo, está claro —visible en *La poesía está con nosotros*— que ahora utiliza el lenguaje según el movimiento que lo hizo nacer como una totalidad: para comunicarse con los demás: para comunicarles a los demás, (mediante lo que es de los demás, el lenguaje) lo que es de los demás: la naturaleza y la sociedad, la construcción de los hombres por sí mismos. Utilizar el sistema secundario de señalización para comunicar la producción a partir de la serie de los objetos y relaciones del sistema primario de señalización, los contenidos de la historia.

El lenguaje es una onomatopeya todavía, al menos. Y si la poesía quiere ser algo ha de ser una onomatopeya de la parte natural y de la parte social de la unidad del mundo, no una onomatopeya de sí misma. Unicamente por esta vía pueden los poetas desincorporarse de la horda cultural que han construido, donde abejean, y reintegrarse a la cultura económico-ética, la auténtica estética, so pena de regresar al gruñido, cuya guturalidad parnásica tanto preocupa ya. Al respecto, encontrar en la vida de Mayra Jiménez un hecho que en ella conviene a una explicación ajustante: durante algunos años de su muchachedad-adolescencia anduvo descalza, no como las damas empobrecidas por el refinamiento, sino como las peonas obligadas por la necesidad. Su cultura poética es ese descalzamiento, la tierra como zapatos, y **nunca se la ha quitado**. Que lo delfico consista en que los hombres sepan desde los pies, no desde la cabeza, quién es su ser.

TESIS TRES: Debemos **saber** quiénes somos: el perfeccionamiento y la claridad progresivos del tejido social, el tejido antipenélope. La poesía resucita el futuro a partir de la inmortalidad del presente de la praxis.

El judío español Benito Espinosa hizo escribir esta espina para resucitar desde su presente la poesía del futuro, para salvarla de la maniobra por la que la segunda señalización es funcionada como primera: "Conocemos claramente por esto por qué pasa el alma acto continuo de la idea de una cosa a la de otra que no tiene semejanza alguna con la primera, como por ejemplo, un Romano pasará en seguida de la idea de la palabra **pomum**, a la de un fruto que no tiene semejanza alguna con este sonido articulado, no habiendo nada común entre



estas cosas, a no ser que el Cuerpo de ese Romano ha sido afectado frecuentemente por las dos, es decir, que el mismo hombre ha oído a menudo la palabra **pomum** mientras veía la fruta, y así, cada uno pasará de una idea a otra según haya ordenado la costumbre en sus respectivos cuerpos las imágenes de las cosas. Por ejemplo, un soldado que haya visto sobre la arena las huellas de un caballo, pasará inmediatamente de la idea de un caballo a la de un caballero, y de ahí a la idea de la guerra, etc. Por el contrario, un campesino pasará de la idea de un caballo a la de un arado, a la de un campo, etc., y así cada cual según esté habituado a unir las imágenes de las cosas de tal o cual manera, pasará de una misma cosa a tal o cual otra". O sea poetas, que de la idea de manzana no hay que pasar a la idea de transmanzana, y que de la idea de caballo no hay que pasar a la idea de transcaballo, y de allí a la de transcaballero; hay que pasar de caballo a caballo o a cosas del caballo; y de semilla a cosas de semilla y no a transsemillas o a transárboles, etc., etc., etc.; de lo contrario, uno no cae en el alma, sino en la transalma. En consecuencia, nuestros poetas deben procurar comportarse como cuerpos de romanos o de soldados o de campesinos, y no como transcuerpos de tal o cual, que acaban en transracionalidades, o sea, en irracionalidades, o sea, en **poetas** o transpoetas.

TESIS CUATRO: Hay que ser bárbaros, poetas.